

“Por lo menos nos dieron las ganas de luchar”¹

Macarena Peña y Lillo²

Era mayo de 2006 y miles de estudiantes secundarios salían a las calles de Santiago a protestar por el costo del pase escolar y de la Prueba de Selección Universitaria. A diferencia de las comunes manifestaciones estudiantiles de casi todos los años, la de los “pingüinos” de 2006 creció con el tiempo y fue ganando adeptos, y no sólo entre las filas escolares, sino también de parte de los adultos. Sus protestas se hicieron intensas y sus demandas más profundas: el derecho a una educación de calidad se puso en el centro, esa educación que se había prometido hacía generaciones, pero que en la práctica, en la realidad concreta con la que se enfrentaban día a día, no habían alcanzado a conocer.

Organizados como pocas veces se había visto a los estudiantes, estos liceanos lograron poner en el centro del debate a la educación, que desde la política se ha presentado como la gran palanca de desarrollo y movilidad social, pero que según ellos mismos evidenciaron, no hace más que replicar las profundas desigualdades de la sociedad.

Tras más de un mes de movilizaciones, la “revolución pingüina,” convulsionó al país; le dio a Chile un verdadero remezón. Pese a la inconformidad de los secundarios con la respuesta de la autoridad, los mayores coincidían en que los logros de su movimiento no tenían precedentes en las décadas anteriores: la instalación de un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación en Chile era una oportunidad única para debatir temas que habían quedado relegados.

El tiempo daría la razón a los pingüinos, que desde antes de adherir a la instancia consultiva reclamaban que la discusión sería en vano si es que no había una real voluntad política de cambio. El envío del proyecto de la nueva Ley General de Educación en abril de 2007 ya los hizo desconfiar al ver que el texto no ahondaba como ellos hubiesen querido en las modificaciones al siste-

ma. Pero la puerta se cerró definitivamente a la esperanza con la decisión del Ejecutivo de someter el proyecto a la deliberación de un grupo político, compuesto sólo por representantes de los dos bloques mayoritarios, replicando la conformación del Parlamento y dejando fuera la visión “ciudadana” que pudo aportar el Consejo Asesor. La aprobación del proyecto en el Parlamento no convocó réplica de parte del sector estudiantil, desmembrado e invisibilizado ya en 2008.

La masividad que logró la movilización de 2006 se observa como un factor clave en los resultados obtenidos, por ello, vale la pena preguntarse por los elementos internos que posibilitaron una adhesión explosiva a la movilización, que hasta ahora impacta incluso a los principales líderes de la “revolución”: ¿Cómo fue que se generó ese compromiso inédito de parte de unos jóvenes que –se suponía– no estaban “ni ahí” con su entorno?

Estos estudiantes, vestidos con sus jumpers y vestones, y provistos de un discurso vehemente y objetivos claros, lanzaron un balde de agua fría a una sociedad aletargada y quizás aún temerosa de romper el *statu quo*. Lograron poner en el centro del debate los temas que a ellos les aquejan, las falencias del sistema con las que se topan a diario en sus diversas realidades. La educación, pese al consenso tácito de que estaba en malas condiciones, estaba fuera del debate y ni siquiera era prioridad para el gobierno vigente.

“No es necesario salir a la calle para darse cuenta de que en un lugar viven las personas sin plata y en otro, las personas con plata; que los que no tienen plata deben tomar una micro, y los otros pueden andar en auto, es una cuestión cotidiana.”

(*María Jesús Sanhueza, vocera Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006*)

“Lo que querían los estudiantes es un cambio del modelo educativo, que va más allá de la Loce, de la Jornada Escolar Completa, de la PSU o de la tarifa escolar. El cambio del modelo educativo lleva a toda una voluntad y un cambio de miles de factores, no tan solo la culpa que puede tener el profesor, el alumno o la infraestructura de mi colegio, parte de la voluntad de los gobernantes y los parlamentarios para cambiar, primero la Loce, cambiar la forma en que se ve la educación en Chile.”

(*Fernanda Gajardo, vocera zonal norte Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006*)

“Lo que me llamó la atención al relacionarme con estudiantes de sectores más vulnerable es esa angustia que tienen, esa angustia de que ellos saben que venir al colegio es un cacho, sienten que no son tratados dignamente, que no tienen comedores donde comer y saben que los están engañando. Ellos no quieren ser otra generación que salga las calles a patear piedras como son las pasadas. Tenían esa angustia, pero también por otro lado tenían miedo, tenían mucho miedo a la represión, a qué les iba a pasar si se tomaban el colegio, qué iba a pasar si salían a la calle.”

(Felipe Rivera, alumno del Instituto Nacional en 2006)

“Vivíamos en un buen barrio donde estas cosas casi no se hablan y me tuve que cambiar de casa a Recoleta y llegué a Paula Jaraquemada que es un liceo supermal mirado, tiene muy bajo nivel académico, con suerte entran unas cinco niñas a las universidades públicas cada año. Cuando yo llegué, quedé impresionada por el comportamiento de las niñas, por los recursos pedagógicos que tenían, por los profesores como eran, no porque fueran malos, sino porque se trabaja distinto y porque la cercanía al profesor, al alumno, es distinta.”

(Fernanda Gajardo, vocera zonal norte Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006)

“Partimos porque creíamos que no era posible que nosotros fuéramos estudiantes y no estuviéramos haciendo nada por cosas que tal vez a nosotros todo no nos tocaba, pero no significaba que el que estaba al lado tuyo que podía estar en las mismas que tú no se merecía una mejor educación, una mejor calidad. Entonces, esa vez llamamos a asamblea en el patio y yo partí en la tarde al “Aplik” (Liceo de Aplicación) a inscribirnos en la lista a ver cómo se estaban moviendo las cosas.”

(Marianne Von Bernhardt, dirigente del colegio Altamira de Peñalolén en 2006)

“En esa reunión que hubo en el patio nos dimos cuenta de que realmente, bueno de partida no sabíamos, esa fue la instancia para darnos cuenta de que teníamos que hacer algo, y ahí todos coincidíamos en eso, todos coincidíamos en que no podíamos quedarnos como si nada, en el fondo nació de todos nosotros, nosotros fuimos los que dijimos, ya, vamos a apoyar.”

(Simón Arriagada, estudiante colegio Altamira de Peñalolén en 2006)

Demandas

“Para la primera marcha eran muy pocos los que sabían lo que se estaba haciendo, eran muy pocos. Pero yo siempre he sido de la idea de que un estudiante no tiene para qué saberse la LOCE, si entra a su sala y sabe que lo están engañando, o toma un libro del Ministerio de Educación y sabe que no sirve, o entra a su cocina a comer, a pedir sus raciones, y se da cuenta que son malas. No tiene para qué leerse lo que inventaron por jornada escolar completa para saber que con esa cantidad de horas de clases se cansa. Entonces a eso íbamos nosotros, de esa forma entramos a todas las cosas, al comprender los temas rápido se podía actuar de una manera más directa.”

(Maximiliano Mellado, dirigente liceo Manuel Barros Borgoño en 2006)

“Para lograr hacer algún daño teníamos que generar una masividad, y esa masividad la generamos a través de las necesidades básicas que son de todos, obviamente, no todos no tienen plata para comer, pero el sistema educacional actual no nos favorecía, todos teníamos problemas en los colegios, la infraestructura, teníamos problemas en la calidad de la alimentación que nos daban, teníamos distintos problemas que hacen que generemos una idea en común y que se genere un discurso respecto a ese tema, que sobrepasa el linaje político.”

(Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación en 2006)

“Si yo les digo a los cabros que vamos a parar por la LOCE, no pasa nada, hay que combinar eso, la publicidad es parte de nuestra vida, tú les decías vamos a salir por el decreto 524, nada, pero si tú les decías el pase escolar, la micro... El que subiera los 10 pesos de la micro, moviliza a todos, ahora hacen esos cambios en diciembre para no generar problemas. Había que aprovechar ese impulso para tirar el resto de los temas.”

(César Valenzuela, vocero Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“Nos cuestionamos harto en plantear los temas, porque eran temas fuertes y fue como de repente darse cuenta lo que querías plantear, por lo que querías protestar, que era la Loce, que era la JEC, que era la municipalización, y que eran cosa que efectivamente estaban ligando al sistema educacional chileno en una crisis y ver que se podía tocar, y que se podía tocar

directamente y de que, comillas, estábamos haciendo algo grande también es algo que te enciende mucho, porque te das cuenta de la importancia que está teniendo.”

(Víctor Órdenes, dirigente Instituto Nacional en 2006)

Unidad

“Para mí no existía colegio particular o colegio subvencionado o colegio municipal, éramos estudiantes. Daba lo mismo si vivías en La Cisterna y otro vivía en El Arrayán, daba lo mismo, daba lo mismo quiénes eran tus papás o quiénes dejaron de ser, en qué colegio o cuánta plata, era un tema mucho más de fondo de si eras privado o eras particular o subvencionado.”

(Marianne von Bernhardt, dirigente del colegio Altamira de Peñalolén)

Organización

“Yo creo que el gran problema fue que nosotros nunca tuvimos claro hasta dónde íbamos a llegar. Cuando tú te sientas a una mesa de negociación, tienes que tener claro cuál es el 100%, pero tienes que transar, entonces, hay que tener claro hasta dónde vamos a transar... Nunca lo tuvimos claro, o por lo menos que yo me acuerde no lo tuvimos claro. A lo mejor ciertas personas sí lo tenían claro, pero como movimiento en general, no. Yo creo que eso fue un grave problema.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“La gente de izquierda cree que el movimiento estudiantil tenía que apelar a la sociedad, los gremialistas que sólo debía hacerlo en el ámbito secundario, pero esas articulaciones siempre tienen que tener el respaldo de las bases, si al fin y al cabo fuera una asamblea de dirigentes el apoyo no hubiera sido tan masivo.”

(María Jesús Sanhueza, vocera Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006)

“(En cuanto a influencias políticas en la Asamblea) estaba la Concertación y la izquierda. Germán (Westhoff, dirigente del Instituto Nacional) era la única persona militante de un partido de derecha. La Concertación era minoritaria, y la izquierda

mayoritaria, pero obviamente, como en el resto del país, se divide en distintos actores, la Jota, los otros grupos, independientes...”

(María Jesús Sanhueza, vocera Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006)

“En general el movimiento secundario, al menos mi impresión, siempre ha estado ligado a la izquierda, y ese era el mensaje que también querían entregar siempre. De hecho cuando yo entré fue muy difícil. Cuando nosotros llegamos fue como centro de alumnos nuevo, el centro de alumnos anterior había estado un par de veces ya, manejaba el cuento y se habían entramado algunas relaciones personales, afectivas, de amigos, y fue complicado, porque el mensaje que entregaban los más antiguos, la María Huerta, César (Valenzuela) y la Karina (Delfino) era un poco, oye, esto es de izquierda, esto es nuestro trabajo, y nosotros llegábamos un poco a revisar el cuento.”

(Germán Westhoff, presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional en 2006)

“Al principio la mayor actividad fue informar hacia fuera. Mi responsabilidad era informar a los demás, incitar a que se movilizaran. Y así, hacer una base de datos con los datos de toda las personas que estaban participando, su cargo, su mail, teléfonos, para que pudiéramos organizarnos bien, hacer reuniones, nos reunimos varias veces de repente los privados de Peñalolén, nos reuníamos, o también todos los colegios de Peñalolén, después se hizo una división por zonas, entonces como zonal oriente, nos reuníamos con gente de la zona, iba gente a la asamblea, entonces, en el fondo, todo lo que se recogía de la asamblea me lo mandaban a mí, me lo hacían llegar y yo se lo pasaba a todas las personas, se los hacía llegar para que se lo hicieran llegar a los demás colegios.”

(Simón Arriagada, estudiante colegio Altamira de Peñalolén en 2006)

Violencia

“Cuando tú firmas un papel pidiendo autorización para una marcha a la Intendencia, ellos te hacen firmar un documento que dice que tú aseguras que no hay violencia en las calles, o sea, que aseguras la tranquilidad, y eso tú nunca lo vas a poder asegurar. No se podían hacer las marchas, por ejemplo, acá el liceo Manuel Barros Borgoño (en Santiago Sur) en las

mañanas tú salías y no alcanzabas a llegar ni siquiera a la Plaza Almagro, porque te dispersaban inmediatamente para no llegar a la Alameda. Entonces, ahí empezó a surgir la idea de qué podemos hacer, tomémonos los colegios.”

(Maximiliano Mellado, dirigente liceo Manuel Barros Borgoño en 2006)

“Hubo un periodo en que acá llegaban al Instituto y al Liceo de Aplicación oleadas de, no sé, 800 personas, 200 personas, 300 personas al día que venían a protestar, a mostrar el apoyo, pero venían a dejar la cagá, y era ese el discurso, y venían claramente a eso. Llamaba la atención dentro de los grupos de exaltados muchos no tenían fundamentos. Nosotros hablábamos con nuestros compañeros, les decíamos que se sumaran a la asamblea, se fueron sumando mucho”

(Víctor Órdenes, dirigente Instituto Nacional en 2006)

“Al principio cuando salíamos a las marchas y quedaba la embarrada, como mil detenidos, los carabineros, a mí en la calle me decían que los estudiantes estaban puro leseando, me decían, anda al colegio o déjense de hacer destrozos. Entonces, los medios de comunicación mostraban los destrozos, la gente veía vandalismo. Nos empezamos a tomar los colegios y empezaron a privilegiar la entrevista a los mismos estudiantes, los objetivos que nosotros nos estábamos planteando, las consignas que tenían las tomas, y la percepción de la gente también cambió. A mí ya no me decían anda al colegio, sino que sigan, ojalá que lo consigan, puras cosas así, entonces, cambió tanto en medios de comunicación como lo que pensaba la gente, porque ahí quedó todo más claro.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“Trabajamos en mejorar nuestra imagen, porque duele que a uno lo traten como que anda con capucha y esas cosas, porque yo, por ejemplo, nunca le he tirado una piedra a un carabinero y duele que nos traten así.”

(Felipe Rivera, alumno del Instituto Nacional en 2006)

“Los estudiantes tenían conciencia de que si hacían destrozos lo que iba a primar era eso. La idea de la toma de los colegios era que no primara el destrozo, sino que los objetivos por los que nosotros estábamos en la toma. Pero tomaron conciencia, y en ese sentido los dirigentes fueron muy importantes, no estoy hablando de presidentes de centros de alumnos, sino

que dirigentes como tal, los que llevaban la toma. El hecho de que cuando los colegios se entregaron no tuvieran ningún destrozo adentro, fue importante para nosotros, uno, porque ganamos respeto y dos, porque cada uno lo supo conservar. Ese respeto se hizo parte de ese movimiento, cada uno quiso cuidarlo, y lo cuidamos bien.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

Adhesión

“Cuando vimos que los estudiantes en el centro se estaban moviendo dijimos ya, averigüemos, saquemos la Loce por internet, hablemos, juntémonos con la gente del Instituto Nacional o de otro colegio que nos explique. Eso ayudó mucho para que colegios como el mío que no tenían idea de nada, porque tampoco hay algo dirigencial, no teníamos un centro de alumnos conformados como el Caín (Centro de Alumnos del Instituto Nacional), tampoco hay colectivos que den a conocer esas inquietudes. Pero de esa manera pudimos, y fue la única manera de entender lo que estaba pasando, y tratar de explicarlo. Yo tenía que digerirlo primero y tratar de ponerlo en otras palabras para que las niñas lo entendieran, porque las niñas no te entienden lo que es la libertad de enseñanza, no te entienden lo que es la Loce en sí y qué problemas puede llevar que cualquier sostenedor pueda abrir un colegio. El problema que ven las niñas es su sala, su baño, su patio, lo que les afecta directamente.”

(Fernanda Gajardo, vocera zonal norte Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006)

“El tema de fondo no eran las demandas económicas, el tema de fondo era la Loce y era la calidad de la Educación, la igualdad de la educación, eso era por lo que se estaba luchando. Pero en cuando a la información, al principio fue bien lenta, como que nadie sabía desde antes o muy pocas personas estaban enteradas de lo que estaba pasando, y de ahí con la llegada del paro se dieron todas las instancias para informarse, y mucha gente se enteró y a algunos les interesó.”

(Simón Arriagada, estudiante colegio Altamira de Peñalolén en 2006)

“Nuestro llamado fue a la sociedad en general y no a grupos políticos, no fue al Partido Comunista, ni al Partido Humanista, sino que ellos nos apoyaron a nosotros como movimientos

sociales que tienen hijos estudiando o gente que participa de esta educación y que se pudiera manifestar en contra de ella y pudieran manifestar su opinión.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

Medios

“Yo empecé a conocer el movimiento a través de la tele, de esos famosillos llamados voceros y de lo que hablaban. Después empezaron a irse los colegios a toma y ahí ya me picó el bichito a mí, el bichito de hacer cosas, de empezar a estudiar y a moverme.”

(Eduardo Álvarez, dirigente Liceo Industrial Particular Cerrillos en 2006)

“Si no hubiesen existido, si los medios de comunicación nunca nos hubiesen tomado en cuenta, nosotros no podíamos haber manifestado todo lo que manifestamos a la sociedad.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“La prensa fue nuestro aliado, tú puedes hacer mucho trabajo, pero si nadie lo ve... Si tú estás haciendo cosas, tienes 20 colegios tomados, pero si nadie sabe no pasa nada. Pero si sale en la prensa los 20 los puedes multiplicar por no sé cuánto, porque los otros cabros van viendo, se van dando cuenta de lo que va pasando, se va a ver la efervescencia. Para eso sirve la prensa, para citar reuniones, se trata de ocupar los medios. A veces nosotros citábamos conferencias para puro dar jugo y entremedio de la conferencia decías ‘mañana hay asamblea nacional aquí’ y como entremedio salía, en el fondo no decías nada en la conferencia, pero era para citar asamblea.”

(Maximiliano Mellado, dirigente liceo Manuel Barros Borgoño en 2006)

“Toda la efervescencia social que había, todo el auge que tuvo en la prensa, que también es un factor importantísimo, y también a esto se suma un factor en que la prensa, por verse agredida, sus camarógrafos que fueron agredidos por Carabineros, le dio un enfoque de tal manera que toda la sociedad repudió el proceder policial, incluso llegaron cartas internacionales brindando apoyo al movimiento, repudiando los actos y quizás llamando la atención de cierta manera al gobierno.”

(Víctor Órdenes, dirigente Instituto Nacional en 2006)

“(La amplia llegada que generaron los estudiantes ante la opinión pública) no fue conscientes, obviamente buscábamos de difundir la idea, pero no buscábamos el hecho de caerle bien a la gente, no nos interesaba, porque tampoco era nuestra planificación hacerlo. Había una conciencia sí de que la cuestión estaba mala, y eso lo que te genera es que también hay una conciencia de querer cambiar esa cuestión que está mal.”

(Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación en 2006)

“Por supuesto, el hacer conciencia fue gracias a los medios, porque nosotros podíamos hacer conciencia en la calle, tú me puedes ver en el Paseo Ahumada hablando con la gente, pero no vas a lograr llegar a todo Chile, ahí son fundamentales los medios. Lo más importante, sí, es que la gente vea, o sea, cuando están pasando la información en la tele, la gente se quede viendo, porque si la gente no da rating, quiere decir que no le interesa, al final el medio es el que difunde, pero igual es la gente la que lee, así es que no es que los medios influyan sobre la gente y la convenzan de que la educación está mala, sino que le acuerda a la gente que la educación está mala.”

(Felipe Rivera, alumno del Instituto Nacional en 2006)

“La gracia del medio de comunicación es que llega a todos lados, o sea, de Arica a Punta Arenas ven el canal Siete o ven el Trece, y eso sirvió en su momento, ahora el problema fue cuando ya se empezó a hacer demasiado común, o sea, que a los cabros los perseguían como si fuera farándula, que a los cabros los perseguían, los llamaban a cada rato, entrevistas a cada rato, llegaban todos los periodistas a los colegios, entrevista, entrevista, entrevista, si esto parecía reality show en algún momento. Eso también te genera un aislamiento y una enajenación de parte de los dirigentes al movimiento, que ese es el gran error que se cometió.”

(Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación en 2006)

“Cuando se aburrieron de nosotros empezaron a tirarnos pura mierda, se trató de recuperar a la prensa, se trató de que fueran a las conferencias, la prensa ya no llegaba a las conferencias, si la última conferencia masiva fue la del paro nacional y después ya llegaban cinco medios de comunicación, y los mismos cabros salían a buscar a esos medios de comunicación que faltaban para tratar de seguir expandiéndolo, pero ya no los pescaban, porque ya no les vendía.”

(Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación en 2006)

“Entre las claves del arrastre del movimiento y el espacio que ganó en la prensa, primero están las expectativas que genera Michelle Bachelet, un gobierno de la ciudadanía, una mujer, madre, da la sensación de que se acerca más a los niños, es una imagen, una idea preconcebida. La figura de Michelle Bachelet, después el gobierno de Michelle Bachelet que es un gobierno que está recién partiendo, acomodando sus piezas, a los personajes que va a incluir, gente nueva, por lo menos en la parte alta, entonces empieza un poco sin estabilidad. Y eso genera gran impacto, sobre todo en las cosas sociales, justamente los secundarios fuimos los primeros. Me da la impresión de que la gente quiso ver a Bachelet cómo reaccionaba frente a un problema, esa era la gran expectativa, siempre se habló de su competencia, si iba a ser competente en relación a esos temas.”

(Germán Westhoff, presidente del Centro de Alumnos del Instituto Nacional en 2006)

Decaída

“Lo brígido era que uno empezó a pelear no por uno, sino que por estar, por figurar, se dejó de lado que éramos un movimiento, que éramos una unidad, porque en verdad éramos una unidad, pero hay algunos que el ego sube mucho. El vocero era el que hablaba, eso no más, el que hablaba por todo.”

(Marianne von Bernhardt, dirigente del colegio Altamira de Peñalolén)

“Los partidos se metieron mucho, ese fue un gran error de la asamblea, pero no fue un error de los chiquillos fue de todos, yo creo que si los partidos políticos no se hubiesen metido tanto, la asamblea no hubiese cagado. Es que se empezaron a meter muchas personas de afuera que no tenían nada que ver. Por ejemplo, partió como movimiento secundario y empezaron a recibir ayuda de universitarios y bacán, recibir en apoyo de otros grupos, de sindicatos, pero de repente se empezaron a meter, a meter a meter, a meter la cuchara, que querían opinar y dar ideas. Una cosa es que nos quieran apoyar. Una cosa es que nos quieran apoyar y otra cosa es que quieran que sus ideas se cumplan. Empezó a crecer pero a la vez a diluirse.”

(Daniela Estrada, dirigente colegio Cambridge en 2006)

“Algo que sí es muy importante aclarar es que todos los partidos en cierto momento, de todos los partidos, desde los de extrema derecha hasta los de más izquierda, como el PC, el PS, de todos los partidos se dijo no a las tomas, se dijo, bajen las tomas y todos los dirigentes, los representantes o los participantes del movimiento, supieron decir no, supieron decir el movimiento por sobre los partidos.”

(Víctor Órdenes, dirigente Instituto Nacional en 2006)

“De la asamblea, en el colegio, en la toma, los papás. Me llamó un día mi mamá y me dijo ya, córtala con esto, no viste lo que dijeron que les van a dar todo, y daba rabia, daba pena, porque uno se daba cuanta, hice tanto para esta cagá de medidas que nos están regalando, que deberían ser muchas más. En ese momento ya todos nos dábamos cuenta de que la ida al consejo asesor era inminente, que teníamos que subirnos, porque si no íbamos a quedar muy mal, nos iba a reventar la prensa. Salía muchas veces de que no se suban por el chorro, pero por qué, si no es nada de lo que pedimos nosotros, no es ni siquiera un cuarto, entonces qué, qué es lo que está pasando, cuál es la voluntad política que existe, y cómo el gobierno puede ser tan manipulador y sabe que lo es y sabe cuánto puede controlar a su gente, de dar a conocer unas medidas de esa manera, dejándonos a nosotros por el suelo y a la Presidenta en las nubes, porque enaltecí totalmente con lo que hizo, y supo hacerlo. Nos ganó, lamentablemente.”

(Fernanda Gajardo, vocera zonal norte Asamblea de Estudiantes Secundarios 2006)

Logros

“Fuera de las demandas que todos conocen, yo creo que hay algo primordial, que nadie ha tomado en cuenta como uno de los logros del movimiento de estudiantes secundarios del 2006 fue el hecho de consagrar a un sector de los jóvenes, que no sean universitarios, como un actor social más, un actor social que tenga opinión con respecto a diferentes temas, por ejemplo, cuando estuvo de moda la pastilla del día después, ahí estaban los secundarios. Cuándo en un tema así les iban a preguntar a los secundarios, jamás.”

(César Valenzuela, vocero Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“Hay muchos logros, yo creo que el primero y más importante es haber ganado el respeto ante la opinión pública. Respeto al movimiento no había ninguno, tú salías a la marcha y decían ‘ah, de nuevo, otro año más que van a salir’. Segundo, que pudimos instalar las demandas de nosotros como una demanda pública, que lo pudimos instalar en la conciencia de cada persona y que pudimos reformar la agenda de gobierno, o sea, la educación estaba tomada en cuenta, pero ahí, había temas más importantes, educación pasó sobre todos los temas que había antes y ocupó un puesto principal o casi principal en la agenda de gobierno, eso fue un logro del movimiento.”

(Karina Delfino, vocera de la Asamblea de Estudiantes Secundarios en 2006)

“Hoy en día se ha visto un crecimiento total de organizaciones distintas, de colectivos, de centros de alumnos, de todos los interesados en esta cuestión. Esa es una ganancia fundamental, el hecho de que más cabros estén hoy en día pensando que la cosa está mal y hay que cambiarla. La otra ganancia, no lo veo en el hecho de la plata, en las becas, sino en el constante temor de que vuelva a surgir. Hay una preocupación constante que hoy en día tienen los poderosos de qué pasa si esta hueá resurge de nuevo, qué cá nos dejan ahora.”

(Javier Ossandón, dirigente del Liceo de Aplicación en 2006)

“Yo ahora me paseo por la calle y la gente te habla, te ayuda, te dice fuerza, qué bueno que lo tomen con madurez, qué bueno que hicieron esto y eso para ti como persona te engrandece demasiado, te engrandece decir, por lo menos lo hice, a pesar de que no haya conseguido nada, siento que se hizo conciencia en mucha gente. Hay quienes dicen que no conseguimos nada, pero por lo menos nos dieron las ganas de luchar.”

(Maximiliano Mellado, dirigente liceo Manuel Barros Borgoño en 2006)

“Esto fue un fenómeno que tuvo una fuerza increíble, tuvo un auge, incluso logró algo que no se había logrado, uno en el momento quizás no lo vio, pero después al detenerte a pensar un poco te das cuenta como de lo grande que fue de repente el hecho de haber juntado tanto a los colegios particulares privados como a los municipales, como a los subvencionados y aunarlos con una sola voz, un solo grito, es algo que de verdad marca un hito, es algo que de verdad a mí me sorprende, y hoy

en día con esta segunda ola de movimiento que se vio no se cumplió, no se llegó a eso, quizás porque no era el momento para volver al movimiento.”

(Víctor Órdenes, dirigente Instituto Nacional en 2006)

“Yo nunca me imaginé ver mi colegio tomado ni ver paros nacionales ni ver 800 mil estudiantes movilizados en todo el país, el 95% de los estudiantes secundarios de todo el país parados, no me lo imaginé, a lo más imaginé que iban a haber muchas marchas, mucha violencia en las calles, pero que no iba a pasar al segundo semestre, pero cuando vi el segundo semestre otra vez más de 30 mil estudiantes movilizados, colegios tomados, desalojos me hace recordar el 68 en Francia y otros movimientos estudiantiles grandes en el mundo.”

(Maximiliano Mellado, dirigente liceo Manuel Barros Borgoño en 2006)

Notas

- 1 Artículo elaborado sobre la base del material de investigación de Andrea Domedel y Macarena Peña y Lillo para el libro *El mayo de los pingüinos*. Santiago: Ediciones Radio Universidad de Chile, 2008.
- 2 Periodista Universidad de Chile.